



Reflexionar sobre la ESO

Pilar Chouciño Naya

Cuando, allá por el año 1993, se publicó el decreto en el que se establecía el curriculum de la ESO los profesores empezamos a trabajar en equipos para adaptarlo a nuestros centros y nuestros alumnos. La ley hacía gala de una flexibilidad que en un principio parecía ser positiva y quizá lo haya sido pero, ahora, acabado el curso 1999/2000 varias encuestas a nivel del Estado español encienden la alarma sobre el bajo nivel de la enseñanza en nuestro país.

Este bajo nivel en la enseñanza es una idea que venía planeando sobre diferentes sectores educativos. Pero, si esto es verdad ¿Qué falló? ¿Quién debe poner remedio a las diferencias de la ley?

Estas dos preguntas serían las primeras que deberían tratar de responder los nuevos responsables de Educación a nivel nacional.

Los docentes que estamos en las aulas, que compartimos horas y horas de trabajo con nuestros compañeros, que convivimos con los chicos y chicas de la ESO sabemos que hay fallos. No valen disculpas que hagan referencia a la edad, a la rebeldía o a la falta de motivación de nuestros alumnos. Es nuestro trabajo, nuestra meta, es, en definitiva lo que llevamos haciendo durante muchos años.

Si nos preguntaran cambiaríamos muchos aspectos, sabemos que cualquier medida que se tome debe ser muy bien pensada, analizada y contrastada. No debemos olvidar que el fin de nuestro proyecto son unos alumnos que deben alcanzar unos niveles que les hagan aptos para encauzar su futuro.

Pero ¿qué aspectos se pueden analizar de la ESO?

Personalmente propondría varios:

- Revisar los objetivos de las diferentes áreas.
- Optativas. ¿No son demasiadas y puestas a muy temprana edad?
- Adscripción del profesorado.
- Horario de las asignaturas.
- Evaluación y promoción
¿No se hace un cajón de sastre con las repeticiones? ¿Puede un alumno medio alcanzar los objetivos de Septiembre a Junio?

No cabe duda de que se podría ampliar, cambiar o acortar esta relación pero no nos lamentemos durante tiempo y pongamos toda nuestra energía en mejorar la calidad de la enseñanza. ■

Pilar Chouciño, es profesora de Secundaria

